**Lo que los obreros transculturales deben saber sobre la confrontación.**

**INTRO**

Supongamos que Don, el profesor de Biblia de un seminario africano, regresó a su país anfitrión después de pasar un año de asignación ministerial en su país natal, y lo hizo con algunas ideas nuevas en mente. Además de visitar a quienes lo apoyan y recaudar algunos fondos, decidió tomar algunos cursos bíblicos de nivel de postgrado para ampliar sus perspectivas.

Sus antiguos estudiantes del seminario, que ya están a punto de graduarse, notaron rápidamente que Don había cambiado su manera de pensar en cuanto a algunas cosas muy básicas. Por ejemplo, en lugar de hablar de la necesidad de salvación que tiene la humanidad, por causa del pecado, Don enfatizaba que Dios es un dios de amor. Él argumentaba que 2 Pedro 3:9 declara que Dios no desea que nadie perezca, sino que todas las personas se arrepientan. Y como es la voluntad de Dios que todos se arrepientan, los estudiantes no tenían que predicar el arrepentimiento de pecados porque eso sucedería sin la intervención de ellos.

En cambio, debían enfatizar que los seres humanos fueron creados para gobernar la tierra y cuidarla, como lo hizo Adán en los primeros capítulos de Génesis. Sugirió que organizaran sus futuras congregaciones para recoger la basura a lo largo de caminos y caminos, así como otras cosas similares para cuidar la tierra.

Al principio, los estudiante de Don estaban bastante confundidos, pero pronto algunos de ellos estuvieron de acuerdo y comenzaron a practicar esa misma enseñanza. Otros obreros transculturales se sintieron bastante incómodos al respecto, y varios instaron al director de campo a confrontar al profesor. Sin embargo, el director de campo era un profesional universitario del área de las matemáticas y había enseñado en una escuela internacional durante años. No se sentía calificado para desafiar a un teólogo en temas de la Biblia. ¿Cómo se debe proceder en un caso como éste?

**¿Qué dice la Biblia?**

La Biblia narra un caso muy claro en el que un obrero transcultural enfrenta a otro en Gálatas 2. En Hechos 10-11, Dios se apareció para aclararles a los apóstoles que los judíos y los gentiles debían ser tratados por igual. Pedro fue el primero en defender esa postura y él mismo explicó lo que Dios le había revelado. De hecho, Pedro, uno de los doce, fue conocido como “un apóstol a los judíos”, lo que probablemente hoy equivaldría a algo así como “Director de Servicios Nacionales” (Gálatas 2: 8).

A diferencia de Pedro, Pablo no fue un seguidor de Jesús mientras el Señor vivió en la tierra. De hecho, Pablo persiguió a los seguidores de Jesús hasta que el mismo Jesús lo confrontó en el camino a Damasco. Esto condujo a la conversión de Pablo cuando Dios envió a Ananías para restaurar su vista. En ese momento, Dios le dijo a Ananías que Pablo había sido elegido para llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 9). Inclusive, Pablo fue conocido como “un apóstol a los gentiles”, lo que hoy probablemente sería algo parecido al “Director del Servicios Transculturales” (Gálatas 2: 8).

Pedro trató a judíos y gentiles por igual hasta que algunos hombres de Jerusalén, usualmente llamados judaizantes, lo influenciaron. Estos hombres sostenían que los gentiles convertidos tenían que seguir todas las costumbres judías. Pedro había estado comiendo con los gentiles, pero cuando llegaron los judaizantes, él comenzó a apartarse de los gentiles por temor a los judaizantes (Gálatas 2:12). Esto, claramente, estaba mal así que Pablo confrontó a Pedro al respecto.

**¿Acaso no es difícil confrontar a los obreros transculturales?**

Sí, confrontar a otros co-obreros es probablemente lo más difícil que los obreros transculturales tienen que hacer. A principios de la década de 1980, Dorothy Gish encuestó a 547 obreros que prestan servicio en diferentes países con distintas agencias, con el objetivo de calificar qué tan estresantes eran para ellos los 65 ítems de la encuesta. Los resultados arrojaron que la cosa más estresante era “confrontar a los demás cuando era necesario”. Esto fue catalogado como más estresante que el hecho de cruzar barreras culturales y de idioma para comunicarse, la cantidad de trabajo por hacer, o las mudanzas frecuentes. Este estudio fue publicado bajo el título de “Causas de la Señorita... Estrés” en la Revista de Psicología y Teología de 1983.

En la década de 1990, Joan Carter solicitó a 306 obreros que trabajaban en 13 países, durante un período de 8 años, que clasificaran las causas de su estrés. Estos datos se recopilaron mediante visitas al lugar de servicio de estos obreros, e incluyeron posibles factores de estrés adicionales. Los primeros doce factores estresantes que arrojaron los resultados coincidían con los hallazgos de Gish, y la calificación de estrés era incluso más alta que la encontrada por Gish una década antes. “Confrontar a otros cuando sea necesario” se peleaba el primer puesto de la clasificación. Este estudio fue publicado en la Revista de Psicología y Teología de 1999 como “Señorita... Factores Estresantes y sus implicaciones en el cuidado personal”.

No hay duda de que confrontar a otros obreros transculturales es muy difícil y genera mucho estrés.

**¿Cuándo se debe confrontar a los obreros transculturales?**

La confrontación puede desencadenar serios problemas interpersonales, por lo que es mejor practicarla solo cuando se trata de temas muy serios. La persona que confronta debe juzgar si vale la pena hacerlo o no. Pablo especificó dos razones para haber confrontado a Pedro:

#1: “Él (Pedro) estaba claramente equivocado” (Gálatas 2:11). Dios le había dejado en claro a Pedro que los judíos y los gentiles debían ser tratados por igual. Incluso Pedro había defendido fuertemente esta verdad frente a otros; y no solo la sabía, sino que también se la había explicado claramente a otros (Hechos 10-11). Actualmente, nosotros disponemos del Nuevo Testamento, el cual está repleto de claras afirmaciones acerca de lo que es correcto e incorrecto.

#2: “Los otros judíos se unieron a él (Pedro)” (Gálatas 2:13). Pedro no solo estaba haciendo algo malo, sino que también estaba influenciando a otros para que lo hicieran. Incluso Bernabé (el colega y obrero que sirvió al lado de Pablo durante su primer período de servicio) se desvió. Cuando una persona está influenciando a otros para que hagan algo malo, él o ella debe ser confrontado.

Estas son situaciones que claramente requieren confrontación, pero la mayoría de las veces la respuestas no son tan evidentes. ¿Se debe confrontar a un obrero transcultural por el comportamiento de su perro? ¿Y si su perro ladra demasiado? ¿Qué pasa si su perro ha mordido a varios niños de otros colegas? ¿Se debe confrontar a un profesor por su comportamiento? ¿Qué tal si una maestra está calificando a sus estudiantes con un estándar demasiado alto? ¿Y si un profesor ha abusado de un estudiante?

**¿Quién debería confrontar a los obreros transculturales?**

La mayoría de las agencias tienen una jerarquía en la que queda claro en cuál “rango” está cada miembro. Es decir, generalmente los administradores en la oficina central están por encima de las personas que sirven en el campo. Entre los obreros transculturales que prestan servicios en otros países, puede que haya una persona con responsabilidad continental, luego otras personas responsables de cada país, e incluso personas responsables de las regiones dentro de un país. Puede que haya directores de campo que estén por encima de los coordinadores de una ciudad, y así sucesivamente. En estos casos, las personas en el nivel superior son responsables de las personas que supervisan, y estos líderes deben ser los que confronten a los que están por debajo de ellos cuando sea necesario.

Desafortunadamente, esto no siempre funciona de acuerdo con el plan. En tales casos, es apropiado que los obreros transculturales confronten a otros obreros que están en su mismo nivel. Tenga en cuenta que Pablo y Pedro estaban al mismo nivel. Pedro fue “un apóstol para los judíos” y Pablo fue “un apóstol para los gentiles”. La confrontación fue apropiada en el caso de ellos dos.

Por supuesto, hay algunos “errores” que deben ser reportados por razones morales, incluso si no son legalmente requeridos. Por ejemplo, hay que detener el abuso sexual de un niño o adolescente, o el abuso de un cónyuge. Es muy probable que tal comportamiento se repita, y debe ser detenido inmediatamente.

**¿Cómo es que se confronta a un obrero transcultural?**

Una vez, cuando Pedro llegó a Antioquía, Pablo dijo: "tuve que enfrentarlo cara a cara" (Gálatas 2:11 NTV). Esta sigue siendo la mejor manera de enfrentar a otro obrero transcultural. Cuando las personas hablan cara a cara, es más probable que se comuniquen correctamente porque tienen la mayor cantidad de pistas disponibles brindándoles información. Pueden escucharse uno al otro, incluyendo el volumen, el tono, cualquier temblor en la voz, etc. También pueden verse mutuamente y tomar en cuenta los movimientos del cuerpo, las expresiones faciales, de los ojos, etc. Las contestaciones ocurren inmediatamente.

Actualmente tenemos muchos medios de comunicación a nuestro alcance, pero ninguno de ellos es tan bueno como el “cara a cara”. Los obreros transculturales pueden comunicarse por teléfono, mensajes de texto, Skype, Twitter, Facebook, etc. Algunos de estos son mejores que otros. Por ejemplo, con Skype, las dos personas pueden verse y escucharse hasta cierto punto; con el teléfono se puede escuchar la voz, pero no ver la cara. La respuesta a través de un correo electrónico puede tomar algún tiempo, enviar mensajes de texto solo sirve para dar un breve mensaje escrito, y Twitter solo permite 140 caracteres. Ninguno de estos puede igualar el método “cara a cara” que usó Pablo para confrontar a Pedro.

**¿Dónde es apropiado confrontar a un obrero transcultural?**

Cuando Pablo vio que ellos (Pedro, Bernabé y los judíos) no estaban actuando de acuerdo con la verdad del evangelio, él confrontó a Pedro “frente a todos” (Gálatas 2:14). Todos los presentes, incluido Bernabé, estaban claramente equivocados.

Aunque algunos obreros transculturales critican a Pablo por haber confrontado a Pedro frente a los demás, esto fue probablemente apropiado para la situación. Fue esencialmente una confrontación hacia todos los que estaban allí. Todos eran agresores, y todos necesitaban escuchar las palabras de Pablo porque eran tan culpables como Pedro.

Si Pedro hubiese sido el único en evitar a los gentiles, probablemente Pablo habría hecho algo similar a lo que Jesús ordenó en Mateo 18: 15-17. Allí está especificada la manera como Jesús dijo que las personas debían confrontarse entre sí acerca del pecado.

* Primero. Una persona debía confrontar a la otra a solas, sin que nadie más lo supiera.
* Segundo. Si el primer paso no tenía éxito, entonces la persona debía llevar a otras dos personas y hablar con el agresor, de manera que estos testigos fueran los únicos en saber del problema.
* Tercero. Si el segundo paso no tenía éxito, entonces todo el asunto podría ser presentado delante de toda la iglesia. Entonces todos en la iglesia lo sabrían.
* Finalmente. Si el tercer paso no tenía no éxito, entonces la iglesia debía tratar al agresor como un pagano.

Aunque la confrontación es muy difícil, a veces es absolutamente necesaria. Cuando una confrontación de ese tipo es necesaria, alguien sensible debe encargarse de hacerla.